

VIOLENCIA EN EL CICLO DE VIDA DE LOS NIÑOS

El camino de la infancia hacia la edad adulta está marcado por una serie de etapas vitales que conllevan transiciones en el desarrollo intelectual, físico y moral del niño. Estas etapas son oportunidades para construir las aptitudes, habilidades para la vida y resiliencia de los niños. Al mismo tiempo, están asociadas con ciertos factores de riesgo relacionados con las diferentes formas de violencia. A medida que los niños se desarrollan, se vuelven más independientes e interactúan con gente distinta a sus padres o tutores. Esto incrementa el riesgo de abuso por parte de estos últimos -a menudo como respuesta a la mayor independencia del niño- y de personas ajenas al ámbito familiar. Los tipos de violencia a los que el niño está expuesto y sus posibles efectos cambian durante el ciclo de vida.

PERIODO PRENATAL Y PRIMERA INFANCIA	INFANCIA TEMPRANA
 Haber experimentado violencia puede afectar al feto en el útero. Más específicamente, una subida en los niveles de la hormona del estrés cortisol durante el embarazo acarrea un desarrollo fetal pobre (relacionado además con el desarrollo de futuras enfermedades en la vida adulta), además de efectos negativos en el desarrollo cognitivo. El estrés en las mujeres embarazadas, como consecuencia de la violencia o el abuso, puede llevar también a otros problemas como la imposibilidad de obtener una nutrición adecuada y cuidados médicos en el embarazo, lo cual a su vez puede provocar que el niño nazca con un peso inferior al normal, además de otros resultados adversos tanto para la madre como para el hijo. En algunos casos, la violencia puede causar abortos naturales y mortinatos. Además, las investigaciones confirman que las mujeres embarazadas que hayan sido objeto de violencia, o la hayan presenciado, son más propensas a sufrir complicaciones durante el parto. En el caso más extremo, el infanticidio selectivo por sexo puede ser una práctica común en sociedades en las cuales las mujeres y las niñas gozan de menos estatus que los hombres y los niños.	 Se hace cada vez más evidente que los bebés y los niños pequeños están expuestos a la violencia por parte de sus progenitores y otros miembros de su familia dada su dependencia hacia ellos y sus limitadas interacciones fuera de la casa. Pueden sufrir daños en episodios de violencia doméstica en el ámbito familiar dirigidos a sus madres, pueden ser amenazados intencionadamente o sufrir daños en represalias hacia sus madres. “Incluso cuando aparentemente están tumbados pasivamente en sus cunas, los niños son sensibles a su entorno y sobre todo a los signos emocionales que perciben de sus progenitores, incluyendo sus estados de ánimo, ya sean de depresión, ansiedad, miedo o enfado”. Las investigaciones recogen que la exposición al trauma extremo y al estrés tóxico durante los primeros años de vida producen efectos muy serios en la organización del cerebro. El estrés tóxico se produce cuando los niños están expuestos a situaciones adversas serias, prolongadas y/o frecuentes, tales como la violencia física, emocional o sexual y/o están sometidos a una negligencia crónica sin ayuda ni apoyo adecuado de los adultos. Esto puede obstaculizar el desarrollo del cerebro, aumentando el riesgo de retraso en el crecimiento así como de problemas de salud relacionados con el estrés, tales como enfermedades del corazón, abuso de sustancias y depresión en el futuro. La exposición a la violencia también puede originar un trastorno de apego a sus cuidadores así como síntomas regresivos, por ejemplo, mojar la cama, retraso en el habla y una ansiedad adicional al separarse de los padres, lo cual a su vez puede afectar a la habilidad de los niños para aprender y relacionarse con otros adultos y con otros niños.

La exposición temprana y prolongada a la violencia puede tener efectos duraderos y adversos para los niños, dado que afecta a la subsiguiente cadena de desarrollo. Como resultado de la violencia, los niños más pequeños presentan niveles más altos de angustia psicológica y emocional que los demás niños. Esto sucede porque los niños más mayores tienen más desarrolladas las capacidades cognitivas, lo cual les permite entender la violencia y adoptar estrategias que les defiendan de sus efectos.

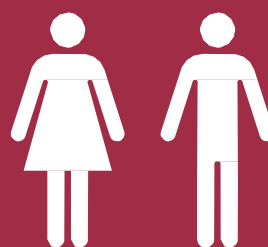
LA FORMAS DE VIOLENCIA A LAS QUE ESTÁN EXPUESTOS LOS NIÑOS TIENDEN A AUMENTAR CON LOS AÑOS. NO OBSTANTE, EL IMPACTO POTENCIAL QUE CAUSA LA VIOLENCIA ES MAYOR EN LOS NIÑOS MÁS PEQUEÑOS Y, SOBRE TODO, CUANDO LA EXPOSICIÓN ES TEMPRANA Y PROLONGADA.

MEDIA INFANCIA



A medida que las niñas y los niños avanzan hacia la infancia media se exponen cada vez más a la violencia interpersonal. Las investigaciones han demostrado que los niños de edades comprendidas entre los 5 y 9 años están más expuestos a castigos violentos que sus hermanos mayores, a menudo como resultado de su recién adquirida independencia (reforzada por su asistencia a la escuela) y la mayor influencia de sus compañeros. La interacción con estos últimos y la participación en las actividades de la escuela se asocian también con las nuevas formas de victimización, que a modo de ejemplo incluyen el acoso sexual y violencia en el camino hacia la escuela y en la vuelta a casa, castigos corporales infligidos por los maestros así como hostigamiento por parte de sus compañeros. Las investigaciones sobre el impacto de la violencia escolar recogen faltas de asistencia a la escuela, peores resultados académicos y mayor deserción escolar. Entre las niñas, la violencia escolar también puede causar una transmisión intergeneracional del impacto, dando lugar a mayores tasas de embarazo, un empeoramiento de la salud y de la economía doméstica.

FINAL DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA



En la mayoría de contextos, la pubertad marca una importante transición en la vida de las niñas y niños. En esta etapa, el género, la sexualidad y la identidad sexual empiezan a cobrar mayor importancia. Al mismo tiempo, se observa una mayor vulnerabilidad hacia formas de violencia específicas. Los adolescentes, sobre todo los varones, pueden convertirse en blancos de violencia si su orientación sexual o identidad de género no se ajusta con la tradicional. Las adolescentes tienen un mayor riesgo de sufrir violencia sexual y ser forzadas a casarse a una edad temprana, algo que puede llevar al contagio del SIDA. Para muchas niñas, la primera relación sexual en la adolescencia no es deseada e incluso forzada en ocasiones. Las esposas más jóvenes están más expuestas a violencia física, emocional y sexual que las más mayores, y tienen su libertad y capacidad de tomar decisiones limitada. La pubertad es también un periodo en el cual los niños y niñas corren más riesgo de engancharse a comportamientos peligrosos, como el abuso de drogas y alcohol o el sexo inseguro, lo que les hace más vulnerables a la victimización. Además, esta etapa está asociada con un aumento de la conciencia, tanto política como de ellos mismos, y de interacciones independientes fuera del ámbito doméstico. En algunos escenarios, como los conflictos armados, esto puede aumentar la afiliación a movimientos políticos, lucha armada y actividades criminales, donde los niños más pobres y excluidos son los más vulnerables.